

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8163

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

FRACCIÓN DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4.

Martes 22 de Enero de 1889

CANTARES

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Encarnación.
Dos ojos de tipo rápido
cargados con ilusión.

Es menester que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las duchas
con chocolate de EL BARCO.

Los café empacquetados y los de la gran
fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obteni-
do la única medalla de plata en la Exposi-
ción Universal de Barcelona, y los chocolates
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

**TAPICERO ADORNISTA
SE NECESITAN COSTURERAS**
Medieras, 6, segundo.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
CAPITAL
Rs. vn. 48.000.000 efectivos,
147.251.080 en reserva.
22 AÑOS DE EXISTENCIA Y VN. 126.245.344 '77
abonados por siniestros
Seguros a prima fija contra incendios
Seducción en Cartagena:
Viada de Soro y Compañía.

INFLUENCIA DE LA IMITACIÓN en el suicidio y varias enfermedades.

Estos días ha recorrido las columnas de
varios periódicos de Madrid y provincias la
siguiente noticia:

«En Roma, Málaga, se ha desarrollado
la monomanía del suicidio en proporcio-
nes alarmantes.

En poco tiempo son cinco los sujetos que
han puesto fin a sus días arrojándose por
el tajo.

La última suicida es una joven, cuyo
cadáver ha sido descubierto por unos arrie-
ros al pie del precipicio.»

La lectura de las líneas que anteceden,
nos ha sugerido la idea de dar a conocer a
los lectores de EL ECO DE CARTAGENA, va-
rios curiosísimos casos, que prueban la
indisputable influencia que ejerce la imita-
ción en la producción y hasta en la curación
de ciertas enfermedades.

Bouchar se ocupa principalmente de esta
materia en la Introducción de su Dictiona-
rio de Medicina y Terapéutica y dice a este
fin:

«No conviene siempre imitar a los de
más, pero a veces un sentimiento irresisti-
ble arrastra al individuo, y sea bueno, sea
malo, hace instintivamente lo que ha visto
hacer. La imaginación no obra aquí para
nada; el pensamiento subyugado, impone a
los órganos la reproducción involuntaria
de actos ejecutados por otros. La imita-
ción, lo mismo que la imaginación, origina
de un gran número de enfermedades, sobre
todo de las neurosis convulsivas y menta-
les, pero también puede ser la causa de su
curación»

«El presenciar la angustia de otro, me
produce angustia, y mi sentimiento ha
usurpado algunas veces el sentimiento de
un tercero; el oír una tos continua, irrita

mi pulmón; y mi garganta (Montaigne.)»

«Esta es en la humanidad la historia de
Panurgo y sus carneros: Panurgo, sin decir
palabra, arrojó al mar un carnero que
batía fuertemente; todos los demás car-
neros, batido con la misma entonación,
comenzaron a arrojarse al mar en fila, dis-
putándose cual saltaría primero después de
su compañero. Era imposible contenerlos.
Ya sabéis que es una propiedad natural
del carnero, seguir siempre al que va de-
lante donde quiera que vaya (F. Rabe-
lais)»

«La imitación engendra todas las neuro-
sis y no debe extenderse que haya produ-
cido las epidemias de locura suicida, de
convulsiones, de monomanía, de licantropía,
de corea, etc., de que nos habla la
historia.»

Plutarco nos ha dejado la relación de
una epidemia de suicidio que reinó en las
jóvenes de Mileto.

Habían elegido un sitio especial donde
iban a ahorcarse. Para poner fin a tan si-
niestra monomanía, fue necesario un edicto
de la República, que mandaba exponer des-
nudas al público y con la cuerda al cuello a
las jóvenes que se ahorcaran. Los magistrados
atenuaron la imaginación popular con la
idea de una profanación, consiguieron con-
tener los suicidios que despostraban la ciu-
dad.

En una época más cercana a la nuestra
se ha repetido en Lyon un hecho de la mis-
ma naturaleza; innumerables jóvenes se
precipitaron al Ródano, con algunos meses
de intervalo, eligiendo siempre el mismo
sitio.

Otro incidente parecido ocurrió en Ar-
tois. Habiéndose ahogado una joven en un
estanque, varias otras muchachas eligieron
luego el mismo sitio para darse la muerte.

Ultimamente, en 1862, hubo en la casa
de detención de la Roquette una epidemia
de suicidio entre los jóvenes detenidos. Un
chico, desesperado por la rudeza de la dis-
ciplina y del encarcélamiento celular, ideó
poner fin a su existencia y logrando esca-
parse de su calabozo, se precipitó de lo
alto de un puente que conducía a la capi-
lla. Pocos días después tuvo lugar un nuevo
suicidio en el mismo sitio, luego otro,
hasta que se construyó a cada lado una
verja bastante elevada, para evitar aquella
especie de monomanía.

Todos conocen la historia de la famosa
garita que fue necesario quemar, por que
después que un soldado se levantó en ella
la tapa de los sesos, la mayor parte de los
que entraban de centinela, seguían el mis-
mo funesto ejemplo.

Una cosa análoga sucedió en la puerta
de los Inválidos, donde por imitación, al-
gunos veteranos pusieron fin a sus días
después que uno de ellos se había ahorcado.
Fue necesario condenar la puerta para
detener aquella locura suicida.

Los hechos que acabamos de indicar, se
han reproducido con frecuencia, pero hay
otros menos conocidos, aunque tan intere-
santes como aquellos.

Uno de éstos tuvo lugar durante la ba-
talla de Lutzen y fue causa de un conflicto
entre la autoridad de Larrey y la omnipoten-
cia de Napoleón I.

Al día siguiente de la victoria, el empe-

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de
los anuncios, remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar los que no reciban el
caso de obligación legal. Corresponsales en París: A. Lorette, rue Camartin, 6. Mr. J. Jones,
Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

rador notó, en el parte del cirujano Larrey
que muchos soldados de la última quinta,
tenían en la mano heridas que creyó no
eran resultado del combate. Sospechando
que fuesen mutilaciones voluntarias, epité-
micas, y contagiosas, hechas con objeto
de escapar del servicio militar, y sostenido
en su pensamiento por algunos de sus ge-
nerales, montó en cólera y para detener el
mal en su principio con una vigorosa inti-
midación, mandó diezmar los heridos y
fusilar a los que designara la suerte. Tan-
humano como valeroso en aquel conflicto,
Larrey quiso persuadir al emperador de que
se engañaba, é insistió con tal vehemencia
que Napoleón le despidió casi con despe-
go, pidiéndole un informe para el día si-
guiente.

Larrey se retiró y redacta el informe exi-
gido. Vuelve en segunda seguro de sí mismo
y con la certeza de evitar el castigo que el
emperador quería efectuar, sin recurrir a
ningún extremo violento; atribuye a la in-
pericia en el manejo de las armas lo que
el emperador creía un cobarde efecto de la
premeditación, logrando así, salvar la vida
de sus semejantes, honrando gloriosamente
la suya. Aquellas heridas fueron sin embar-
go un efecto de la imitación.

El mismo fenómeno de mutilación vo-
luntaria, se ha reproducido en nuestros
días en Africa. Un soldado se hizo cortar
el índice; imitada su conducta por un gran
número de camaradas, fue necesario disol-
ver el regimiento. Pero habiéndose espar-
cido la noticia de estas mutilaciones, se
reprodujeron durante algún tiempo y en
diversos sitios

(Se continuará.)

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número
anterior:

ALABARDERO

ENIGMA

Huyo prosera é ingrata
si me busca mi señor,
y si de dejarme trata,
le solicito un amor
menos esquiva y más grata.
Aunque morena agraciada
soy deforme y desigual,
piénenme por desalmada,
cuando ignoro inmaculada
la culpa más venial

José Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

LAS SOLTERONAS

Una solterona, cursi, que da un pollear,
saca de sus casillas al ciudadano de más reco-
nocida prudencia.

No hay que decir que al llegar a los 30
años da fondo y se amarra en cueros, sin que
nadie ni nada le haga comprender que tiene uno
más.

Con un agua de Barcelona, que ella mis-
ma se compone, blanquea su cutis y cree esli-
rar las patas de gallo de que no le libra su
voluntad de parecer niña, y con un cosmético
repugnante que va pringando por donde toca,
oculta sus traicioneras canas, dándole un tinte
achocolatado, mil veces más sucio y feo que
el blanco natural que produce varios suman-
dos de años que solo la muerte detiene.

Una vez salida del tocador la solterona re-
sulta a la vista de todo el mundo, como una
capa de pinturas ordinaria.

Hay excepciones, y estas siempre están
entre aquello de buena ilustración y natural
despejo, que reconociéndose irresponsables
de toda culpa por haber llegado a los 40, sin
haberse casado, tienen la natural franqueza
de presentarse tal como son, y estas señoritas,
que conozco algunas, ocupan un buen papel,
no corren ridículo alguno, y son perfecta-
mente consideradas y atendidas por propios
y extraños.

Entre el púero de las primeras, hay algu-
nas que desconociéndose por completo, no las
hasta alternar y querer ser una de tantas
entre las chicas de 15 a 20; aspiran a figurar
por encima de ellas.

Tengo yo una sobrina, que como casi pue-
de figurar en cualquier parte, la cual cumplió
el mes pasado 50 Diciembre, pero que tanto
se costuró a decir que tenía 21, que ha
contestado por orgullo.

Esta se llama mi responsable sobrina, y
dijo su nombre para que no la sobra nada el
muerto a otra de mis tantas parientales.

Ya he dicho que Lucía es muy cursi, y ape-
sar de ello le repito, porque creo que es más
cursi de lo que yo mismo creo.

Sempre tuvo algo de romántica, porque el
que sea cursi no quita el que también sea
tona y tonta de capirote.

En sus primeros años usaba frecuentemen-
te el vinagre para rebajar el color; ahora que
se le auxilia de ese líquido se repite a 20
lugo, como en el colorate, pero como que lo
emplea con poca suerte, porque como se vista
tiene 50 años de servicio, anda ya cansada y
no ve bien las mejillas; de modo que se pin-
tara a tientas y así sale ello.

No se le ocurre a mi sobrina nada que esté
en armonía con su edad.

A mediados de Diciembre del último año
fue una noche a verme y contaba sus culpas
como ella dice; y como dice cualquiera,

Yo estaba a la chimenea calentándome por-
que era una noche de mucho frío.

Al verla entrar me alegré, porque algunas
veces sueles distinguirme sus majaderías; pero
fue así esa noche.

Cualquiera hubiera creído que mi sobrina
había tomado alguna copilla de más.

—Tengo que darle a V. una noticia, tío,
me dijo después de estar bien acomodada en
una mecedora junto a la chimenea.

Si es buena, la celebros desde luego, y me
alegra que me la des.

—Diré a V., tío, (porque el tío no le suelta
jamás mi sobrina) ni es buena ni es mala.

—Vaya, pues tío te explicarás.

—Las chicas de Gallardo y las de Pantoja
de acuerdo con varios amigos, nuestros, quie-
ren dar una función dramática en el Liceo, y
con la primera que han contado es conmigo.

—No, hija yo que a ti te diere por ahí...
y que papel vas a hacer, el de caracteris-
tica?

—Qué cosas tiene V. tío, según dicen, la
dama joven.

—Pues tendrá que ver que tú seas de jo-
ven y la que lo sea, de vieja.

—Querido, tío, siempre está V. con los
ojos a vuelta, parece que le pasan a V. los
fatos.

—No, hija, tengo yo bastante con el peso de
los propios, pero conozco que tu ya no estás
en edad de esas cosas.

—Pues no cree lo mismo Luisito.

—Y quién es ese Luisito?

—El hijo de mi amigo de V. D. Gon-
zalez.

—¡Ah!... y ese chicleo cree que tu estás
en edad de hacer damas jóvenes? es a se rei-
de ti.